

ORIENTACIONES 0004 **METODOLÓGICAS**

griego

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE, MADRID

GRIEGO

GRIEGO

ORIENTACIONES METODOLÓGICAS

REDACTADAS POR

FRANCISCO R. ADRADOS

CON LA COLABORACIÓN DE

JUAN ZARAGOZA, ESPERANZA RODRÍGUEZ
MONESCILLO, ROSARIO SANCHEZ REDONDO,
ALICIA SIMONET (Catedráticos); ANTONIO
MONTON, ROSA MANZANARES ALVAREZ
(Licenciados)

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE. MADRID

CONSEJO EDITORIAL DEL I.C.E.U.M.

Alfonso MARTINEZ DIEZ (Director).

Pilar BARBEITO DIEZ (Innovación y Métodos Educativos).

Paloma RUEDA GARCIA (Formación del Profesorado).

Belén RIPOLLES ARENAS (Orientación).

Antonio FELIZ COTADO (Información y Documentación).

María Pilar BENITO CODURAS (Investigación).

Francisca FEDERICO GONZALEZ (Administración).

Pilar SANZ HERRANZ (Servicio de composición).

Edición experimental
500 ejemplares

© Universidad Complutense
ISBN: 84-7491-079-X
Depósito legal: M. 29.700-1983
Imprime Lável. Los Llanos, nave 6. Humanes (Madrid)

I

DETERMINACIÓN DE OBJETIVOS

Uno de los aspectos interesantes en la enseñanza de cualquier asignatura es la fijación de objetivos. Creemos que en lengua griega es aún más importante y más interesante especificar el por qué se imparte la enseñanza de esta asignatura en el curso C. O. U. y a qué límites u objetivos debe llegar todo profesor que intente ejercer la docencia con la mayor seriedad y rigor posibles. Así, pues, los objetivos a fijar serán los siguientes:

- a) Conocimiento del humanismo griego. Interpretación de los valores más permanentes y de la influencia en los diversos campos de la cultura y literatura occidentales.

Es un hecho que el mundo griego clásico constituye el último substrato cultural de toda la civilización de Occidente, según apuntó certeramente Menéndez Pelayo. Si se argumenta que los valores culturales y artísticos son el reflejo de una determinada situación del hombre, se podría preguntar qué significan para nosotros, que vivimos una situación histórica radicalmente distinta, el recuerdo, las palabras, hechos y posturas que aquellos hombres griegos adoptaron en su momento. Se podría contestar que es inútil leer a Homero y también a otros autores más cercanos en el tiempo. La pos-

tura que pretende prescindir de la historia y de los valores que ésta encierra es totalmente errónea. La mejor prueba de que es necesaria, es que ha sobrevivido con el hombre mismo. El humanismo no es quizá otra cosa que una vía insustituible para la toma de conciencia del hombre. La variedad de situaciones, expresiones y contrastes es lo que queda como valor permanente en el contacto con los grandes escritores antiguos griegos. Es el humanismo el que brinda la posibilidad del aprendizaje de ser hombre en su total expresión. Es la cultura, es decir, el «cultivo de lo humano». Creemos, pues, en una permanencia de valores y rasgos fundamentales de lo humano a través de los tiempos y por eso consideramos uno de los primeros objetivos de la enseñanza del griego en el C. O. U. el acercar al alumno a todo aquel mundo maravilloso y lleno de lecciones de vida que constituyó el mundo griego. Cada época enriquece y recrea la visión del pasado; es por eso que no podríamos entender mucho de la literatura actual, por citar un campo de cultura, si prescindiéramos de las sucesivas fases históricas hasta remitirnos a la antigüedad clásica. La incorporación de todo lo que constituye lo «humano», presente y pasado, es el don supremo de la cultura o de una educación humanista. Lo demás es pobreza de miras. Se dice que el hombre culto es la suma de todo lo humano. En consecuencia, el conocimiento del humanismo griego resulta imprescindible para el conocimiento de las ciencias del espíritu. Nos conduce a las fuentes de la cultura europea y crean lo que se ha dado en llamar la consciencia histórica. La historia consciente de Europa empieza en Grecia. Todo nuestro lenguaje está impregnado de pensamiento griego: palabras como: Naturaleza, mundo, hombre, cuerpo, alma, espíritu, razón, pasión, ciencia, educación política, expresan ideas que pensaron primitivamente los griegos. Es cierto que cada una de estas ideas las pensamos hoy de diferente modo a como lo hicieron los griegos, pero la capacidad de pensar y repensar en esa categoría de conceptos es justamente lo griego que aún vive en nosotros.

- b) A través de la lectura de autores clásicos, percibir los motivos humanos y situaciones históricas de los textos en su vinculación con el mundo y la cultura de hoy.

Es indispensable para intentar conocer las vivencias de un pueblo leer aquellos textos de sus escritores más relevantes. Lo que se pretende es un conocimiento profundo de algunos autores, ya que no es posible hacer una revisión completa de todos, destinado a que su contenido y su carga humana sirva al alumno de punto de referencia para la interpretación justa de aquellos hombres y de aquella parte de la historia. Sólo viviendo en auténtica unión con la inspiración vigorosa y profundo contenido de aquellas inmortales páginas se engendrará en nosotros la conciencia del vínculo que une el pasado y el presente y el sentido de continuidad histórica. Mediante la lectura y explicación de los autores se debe procurar la elevación y enriquecimiento del espíritu del alumno. Téngase en cuenta que las obras literarias nacidas de una vivencia «viven en tanto que son vividas», según palabras del profesor S. Lasso de la Vega (Ponencia al III Congreso Español de Estudios Clásicos). Esto significa que juntamente a la traducción del texto se ha de atender a vivirlo, comprenderlo e interpretarlo. Naturalmente, se sobreentiende que para un más amplio conocimiento de los autores elegidos se utilizarán no sólo textos originales, sino también traducciones en castellano que ofrezcan al alumno una continuidad narrativa y una visión más amplia de las características y personajes. Esto evitará igualmente una cierta pesadez y lentitud lógicas por parte del alumno. Es interesante hacer constatar a este respecto que, en estos últimos años, ha venido desarrollándose un movimiento de resucitar obras clásicas y, con su puesta en escena, ofrecer al espectador una visión clásica pero moderna y perfectamente asimilable a situaciones existentes, por ejemplo, de orden político. Así, fue de destacar el montaje de «La Paz» de Aristófanes en la temporada 1969-1970 con su visión antibelicista y de dura crítica a la guerra en general. Este tipo de manifestaciones pueden contribuir

igualmente a una mayor comprensión de la época y situación histórica por parte del alumno.

- c) Crear hábito de reflexión y análisis textual sobre formas literarias concretas para descubrir los valores creadores poéticos y, en especial, la expresividad y precisión del lenguaje que encierran.

Es indudable que las lenguas clásicas, en el caso que nos atañe el griego, contribuyen sobremanera a una función formativa de la personalidad del alumno y le capacita para estudios superiores. El alumno que estudia y traduce el texto se va creando poco a poco un hábito de reflexión que es comparable al de otras asignaturas, totalmente «abstractas». Uno de los fines primordiales de la nueva ley de educación es fomentar al máximo «la creatividad» del alumno, y, sin duda, el análisis de un texto original desarrolla esa capacidad y fomenta una mayor precisión de pensamiento y un gran rigor científico. Es sabido que la lectura griega, a fuer de riqueza, posee una enorme expresividad que el traductor debe saber descubrir y gozar de ella. Desde que los griegos conocieron el alfabeto se aseguró la permanencia de la literatura y en seguida se empleó para dejar constancia de pensamientos y sentimientos. En los primeros albores de la literatura griega se dio preferencia al verso sobre la prosa. Los griegos mostraron hacia el verso un respeto que otros pueblos no tuvieron: egipcios, hititas, etc. En estos primeros esbozos el verso posee ya una técnica muy pulida y compleja. Sobre la expresividad y riqueza de la lengua griega se puede acudir al documentado artículo del profesor F. R. Adrados: «Ideas para una tipología del griego» (*Estudios Clásicos*, vol. 54, pág. 225, 1968), donde queda bien de manifiesto qué es el griego y la importancia de su desarrollo en la moderna tipología.

Es dicha expresividad y riqueza lo que hace al griego lengua idónea para educar hacia la belleza una mente joven plena de receptividad.

- d) Contribución a la comprensión del pensamiento occidental y al nacimiento del espíritu científico.

No sólo es importante que un alumno que se encuentra a un paso de la Universidad conozca cuánto debe su propia lengua al pueblo griego, sino también la enorme deuda contraída por la asombrosa ciencia de nuestro siglo, que tanto influye en nuestra vida, con unos hombres griegos de excepcional fortaleza y elegancia de espíritu.

Se les debe hacer reflexionar que el desamparo que siente un niño ante la soledad y lo incomprendible no es más que la repetición del mismo desamparo que pudieron sentir las primeras mentes griegas ante la Naturaleza, de la que se sentían en su propia esencia desvinculados. Y que la vuelta y la integración a su medio ambiente, que trae la seguridad frente a la vida, se consigue por el establecimiento, según Gusdorf (Mito y metafísica, 1960), de categorías míticas precientíficas que lo dan todo resuelto. El mito explica la Naturaleza porque todo es transformación rítmica y, en muchos casos, el ritmo depende de la conducta humana.

Ningún pueblo, una vez más, se adelanta al griego. El hecho de que una escuela de «científicos» con Tales de Mileto a la cabeza descubra mediante observaciones meteorológicas que los cambios cíclicos de la naturaleza son decepcionantemente independientes de la conducta humana, puede hoy parecernos una nadería. Pero, si ahondamos el problema, hemos de reconocer que pocas revoluciones ha sufrido la humanidad semejante a ésta.

La afirmación de Huxley de que los descubrimientos científicos son siempre revolucionarios (*Un mundo feliz*), no es una mera frase, sino un hecho mil veces repetido. Quizá sorprenda a un alumno o a cualquier persona con un conocimiento superficial de la Grecia clásica la palabra revolución hablando de Grecia, la creadora de la democracia. Se le puede fácilmente objetar que ni toda Grecia era demócrata, ni la democracia griega debe ser entendida según el concepto actual. Con razón afirma Sauvage, al hablar de la democracia ateniense, que «representa las garantías de un pasado, no las

tendencias hacia un porvenir» (Sócrates y la conciencia del hombre, 1963).

¿La ciencia moderna debe sólo a los griegos la independencia del miedo, la comodidad y la ignorancia consciente? No es poco, pero no todo. No vamos a hablar de los padres de la Medicina o la Botánica, la Anatomía o la Zoología; todo esto lo conocen nuestros alumnos de Bachillerato. Pasemos por alto el hecho de que todos estos padres sean griegos y fijémonos solamente que tan importante como la creación de la ciencia es la creación del método científico. Los intentos de separar física y metafísica fallan repetidamente hasta que un griego fuerte de espíritu afirma no considerar como científico sino los fenómenos observados. Los συμβεβηκότα enunciados por Teofrasto a partir del 314 a. C. sentaron la base del criterio experimental que aún hoy rige toda la metodología científica. ¿Qué importancia tiene esto? ¿Es, quizá, un dato histórico más? No. A nuestro modo de ver, tiene la importancia de ser lo más digno y noble del conocimiento humano, el descubrimiento del hombre como «ser pensante», creador del mundo intelectual y dominador, mediante su obra, de la naturaleza y del tiempo.

- e) Contribución al dominio del vocabulario científico, técnico, filosófico y literario de la lengua castellana.

Es innegable la enorme contribución del griego a todo el vocabulario científico y técnico castellano. Quizá todos los argumentos que se pueden aducir resultan hartamente manidos y oídos. Pero no impide que su repetición sea conveniente en estas líneas. Desde el establecimiento de las colonias griegas en España del que, quedan topónimos, que sin duda son las primeras palabras griegas traídas por aquellos comerciantes (Ampurias, Rosas) hasta el uso del vocabulario técnico de hoy, han pasado siglos de evolución. Los mismos romanos no supieron prescindir del griego y lo usaron para determinados vocablos insustituibles, dada la expresividad de la lengua, a que aludíamos antes. Sería muy largo dar una lista de palabras españolas heredadas directamente del griego, ya

por vía culta o vía vulgar. Baste decir que en Biología, Medicina, Ciencias técnicas y Léxico eclesiástico las hay en tal cantidad que el no conocimiento de las mismas imposibilita su exacta comprensión. Nos remitimos a un estudio bastante completo de M. F. Galiano, publicado en *Estudios Clásicos*, vol. 43, pág. 184, 1964, sobre la relación entre la lengua griega y la lengua española. En él queda de manifiesto la utilidad que el griego aporta a nuestra lengua en todo el repertorio de los diferentes campos técnicos y científicos. En resumen, creemos que no es necesario hacer más hincapié en la utilidad que a un alumno que culmina sus estudios medios y va a acceder a la Universidad le reporta el estudio de la lengua y cultura griegas.

II

TRABAJO DEL ALUMNO

El fin fundamental de la enseñanza del griego es capacitar al alumno para que pueda leer a los autores clásicos en su lengua original, así como desarrollar su capacidad intelectual y gusto literario. Para que los autores sean totalmente asequibles y su lectura resulte fructífera se exige por parte del alumno, además del conocimiento lingüístico necesario, el dominio del ambiente en que se sitúa el tema. Arqueología, historia, instituciones, arte, mitos son tan fundamentales como un buen conocimiento de la morfología y de la sintaxis y la posesión de un abundante vocabulario.

Esta formación correrá principalmente a cargo del alumno, quien deberá estudiar o repasar todas las nociones fundamentales y en particular las relativas al texto objeto de lectura o estudio, concernientes a geografía, historia, mitos, etc. Con ello debe acostumbrarse a colocar a los personajes y acontecimientos antiguos en el marco en que vivieron o fueron situados. El hecho de que en la mayoría de los casos sean sucesos irreales o imaginarios, no presupone necesariamente la supresión de todo conocimiento histórico, de toda ambientación geográfica.

El alumno deberá aprender cómo funciona una biblioteca, deberá dominar el manejo de los ficheros para no sufrir más la desorientación, causa de pérdida de tiempo y desaliento.

Simultáneamente ha de ir formando su propia biblioteca con traducciones de las obras más importantes de la literatura griega; de gran interés son los textos bilingües que facilitan la adquisición de vocabulario, evitando el continuo y enojoso manejo del diccionario. Importantes son también las reelaboraciones posteriores sobre temas y personajes de la historia y mitología griegas: Sartre, Camus, Giradoux, así como sus representaciones pictóricas y escultóricas más importantes.

Desde el punto de vista lingüístico, y una vez repasada la morfología y la sintaxis, deberá estudiar todas las nociones de doctrina gramatical no vistas aún y que el profesor adelante para una mejor comprensión del texto, así como el vocabulario característico de los autores trágicos principalmente, que, dado por el profesor, adelantará la labor de traducción del alumno.

TRABAJO DEL ALUMNO EN CLASE: GRUPOS DE 3, DE 8 Y HASTA 40 ALUMNOS

Las traducciones preparadas por el alumno en casa serán siempre objeto de comentario y crítica en clase, constituyendo la base de ésta. En su comentario participarán de modo activo todos los alumnos, quienes confrontarán sus ideas propias con las ajenas, fomentándose así en ellos la capacidad crítica y dotándoles de un mayor rigor científico y de una gran precisión de pensamiento y de expresión.

Los grupos reducidos permiten a todos los alumnos manifestar su opinión en todos los puntos objeto de discusión, tanto en lo referente a la interpretación lingüística como de otro tipo. Los grupos de hasta 3 alumnos dan resultados ligeramente mejores que los de hasta 8, pero no espectacularmente mejores. Pasado este número, lo más importante es que el alumno se acostumbre a un trabajo continuo, y si bien no puede manifestar en todos los puntos su opinión, debe seguir de un modo activo las discusiones. Para tomar parte en ellas debe prepararse de antemano en lo posible, ya que

normalmente los debates adolecen de falta de preparación por parte del alumno.

La lectura escenificada en clase de los Diálogos de Platón, y principalmente de las obras de los trágicos, puede ser también un buen ejercicio, ya que de ese modo los personajes y situaciones adquieren nueva vida; resultan más humanos y cercanos a los alumnos, quienes asimismo llegan a conocer de este modo obras que por su dificultad, y sobre todo por la limitación del tiempo de que se dispone, no es posible traducir en clase.

Por otra parte, y complemento interesantísimo, constituyen las visitas a museos arqueológicos y de pintura, asistencia a conferencias y representaciones teatrales sobre asuntos de temática griega, etc.

III

TRABAJO DOCENTE

En primer lugar, será necesario despertar en el alumno el interés por la tarea a desarrollar. Habrá que hacerle ver —y no será labor difícil— que los textos a traducir y comentar no son algo muerto e inválido en el momento actual, sino que están directamente entroncados con la problemática del hombre y el mundo de hoy, y que arrojan enorme luz sobre las angustias, luchas y conquistas de ese hombre y ese mundo. El alumno tiene así una ventana abierta sobre el verdadero humanismo, y, por tanto, encuentra la materia a conocer relacionada de modo directo con su propia vida.

Por otra parte, y en lo que a la enseñanza se refiere, el programa vigente para el C. O. U. exige una triple tarea:

1. Explicación de unos temas de literatura.
2. Traducción de textos.
3. Comentario de las obras incluidas en el programa.

1. A la *exposición de los temas* puede dedicarse indiferentemente bien un día semanal o bien una parte de cada clase. De cualquier modo, los temas se verán siempre en relación con los textos traducidos y comentados; de ahí la necesidad de alterar el orden en que aparecen en el cuestionario. Ninguna explicación literaria teórica puede existir sin el documento vivo de los textos.

El profesor puede encargar además a los alumnos trabajos sobre puntos concretos de estos temas y darles acceso, si le es posible, a la bibliografía citada en el programa.

2. Respecto a la *traducción*, teniendo en cuenta que se trata del Curso de Orientación Universitaria, y dado además el enorme interés que en sí mismos tienen los autores escogidos, son de mayor importancia el conocimiento y la comprensión de la obra que la mera resolución de problemas sintácticos o morfológicos. Aquéllos constituyen la meta a alcanzar, aunque la lengua sea imprescindible como vehículo y como cooperante a dicho conocimiento. De aquí la necesidad de traducir con agilidad y, si es preciso, ayudarse en las zonas de mayor dificultad con lecturas o traducciones paralelas al texto.

De gran ayuda puede servir preparar en clase con anterioridad los trozos a que ha de enfrentarse luego el alumno, aclarando previamente las dificultades mayores.

Mul útil será el manejo de vocabularios básicos o de léxicos específicos de cada autor, que puede incluso preparar el profesor. Esto será imprescindible en el caso de los Trágicos y muy especialmente de Equilo, no incluido en los diccionarios manuales de mayor uso.

Puede abarcarse aún más si se encarga a cada alumno o grupo de alumnos de traducir trozos distintos de los hechos en clase, incluso aunque para su versión hubieran de ayudarse de traducciones castellanas.

3. Para la propia traducción es un útil colaborador el *comentario*. El profesor deberá realizarlo y dirigirlo, tanto en el aspecto formal como en el literario y de contenido: ambiente, relación con la época y con otros textos, cuantos datos aporten luz para una mejor comprensión de la obra, tienen cabida en el comentario, y esta afirmación es válida tanto en lo que se refiere al del texto diario traducido como al de obras completas leídas. Este último puede y debe ser objeto de trabajos y discusión por parte de los alumnos.

IV

EL MATERIAL

La preparación del material de todo tipo se hará teniendo en cuenta que el programa de Griego del C. O. U. para el presente curso académico versa sobre Platón y los Trágicos. Se requieren, por consiguiente, ediciones y monografías sobre tales autores, además de obras generales que permiten ambientarlos dentro de la literatura y la cultura griegas. Sobre ello versarán también los trabajos realizados por los alumnos.

1. MATERIAL DE LECTURA Y ESTUDIO

a) *Ediciones*

Es indispensable disponer de las obras de los Trágicos y Platón en la colección francesa de la editorial Les Belles Lettres, que contienen introducciones, textos bilingües y aparato crítico. También hay que contar, aunque sea incompleto, con lo publicado por la Colección Hispánica y el Instituto de Estudios Políticos, ambos con ediciones bilingües.

En cuanto a *ediciones escolares*, con texto griego y notas, disponemos de las siguientes obras: «Prometeo», de Esquilo, y «Edipo Rey», de Sófocles, en la Editorial E. B. E.; «Antí-

gona», de Sófocles, en la colección de Clásicos Emerita, del C. S. I. C.; «Apología de Sócrates» y «Critón», de Platón, en Editorial Gredos. Fragmentos de Sófocles, Eurípides y Platón aparecen en la «Segunda Antología Griega», de M. Fernández-Galiano y F. Rodríguez Adrados (Ed. Gredos), así como en el volumen III de Ἀθήνα, de J. Berenguer Amenós (Ed. Bosch).

En este punto se echa de menos la existencia de una Antología suficientemente amplia de los autores objeto del curso, ya que la dispersión de los textos obliga al profesorado a preparar y poner a disposición de los alumnos copias mecanografiadas.

b) *Traducciones*

En este terreno, en cambio, nos movemos con más facilidad gracias a la abundancia de buenas versiones en lengua castellana.

Para *Platón* disponemos de las traducciones (con texto griego) de Pabón y otros en la colección del Instituto de Estudios Políticos antes citada. Como versión castellana exclusivamente, tenemos la de Gil en Ed. Guadarrama y las de García Yagüe y otros en la Biblioteca de Iniciación Filosófica de Aguilar. Estas últimas han constituido finalmente un volumen de obras completas de Platón (incluidas las Cartas), publicado también por Aguilar y precedido de una introducción general a la obra platónica. Por último, en la Colección Austral de Espasa-Calpe hay también dos volúmenes dedicados a este autor.

Para *Esquilo* hay la nueva traducción de R. Adrados en Ed. Hernando. Para *Sófocles*, la de Errandonea, en la Colección Hispánica (con texto griego) y la de Benavente, en Hernando. También otra de Gil, incompleta, en Guadarrama. El «Edipo Rey» ha sido traducido independientemente por R. Adrados en la Biblioteca de Iniciación al Humanismo, de Aguilar. De *Eurípides*, contamos con la traducción del «Hípólito», de R. Adrados, en Aguilar, y varias de Tovar en la

Colección Hispánica. En la Ed. Mediterráneo hay más traducciones del «Edipo Rey» y de la «Medea», por A. Espina. En Ed. Porrúa contamos con una traducción completa de los tres trágicos, por Ángel M.^a Garibay.

Finalmente, la «Orestía», de Esquilo; «Ajax», de Sófocles, y «Medea» e «Ifigenia», de Eurípides, están traducidas en versiones adaptadas a la escena, por Alfredo Marquerié, en Ed. Aguilar. Adaptación es también la Orestíada de Pemán.

c) *Obras de consulta*

1. *De carácter general.* — Para el tema introductorio sobre literatura griega y, en general, como obras de consulta permanente los alumnos deberán disponer de las Historias de la Literatura Griega de Lesky en Ed. Gredos, Cataudella en Ed. Iberia, Bowra en Ed. Guadarrama y Nestle en Ed. Labor. Sobre literatura griega clásica tiene Alsina una serie de estudios monográficos en Ed. Credsá, y hay otra obra más amplia del mismo autor sobre contenido, problemas y métodos de la literatura griega.

Sobre el pensamiento griego, en general, deberán manejarse las siguientes obras: «Paideia», de Jaeger; «Historia del espíritu griego», de Nestle, e «Ilustración y Política en la Grecia clásica», de R. Adrados.

Para eventuales consultas sobre cuestiones de historia, instituciones y cultura griega debe disponerse también del Diccionario de la Antigüedad clásica del P. Errandonea, el Diccionario de la Mitología griega de Grimal, la Historia de Grecia de Tovar y Ruipérez, las Instituciones griegas de Maisch-Pohlhammer y la «Aventura griega» de Bowra.

Es de suponer que los alumnos del C. O. U. dispondrán de una gramática griega, ya estudiada en los cursos anteriores, y de un diccionario griego-español. Conviene, sin embargo, disponer también del Diccionario Griego-Francés de Bailly, para suplir las lagunas de los diccionarios españoles en lo referente al léxico de los trágicos, de Esquilo sobre todo. Como auxiliar de la traducción es útil también la obra

de Fernández-Galiano «La transcripción castellana de los nombres propios griegos», y debe recomendarse también a los alumnos el manejo de algún buen diccionario de la lengua castellana para flexibilizar y enriquecer su propio vocabulario con vistas a una traducción matizada:

Revistas y varios. — Conviene que el profesor de Griego pueda ofrecer a sus alumnos la posibilidad de consultar alguna de las revistas especializadas en Humanidades Clásicas publicadas actualmente en España, así como las Actas de los Congresos Españoles de Estudios Clásicos celebrados hasta el presente y las Bibliografías de los Estudios Clásicos en España, publicadas por la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Con ello no sólo dispondrán de monografías sobre los temas objeto del curso, sino que, lo que es más importante, se ejercitarán en el manejo de un tipo de publicaciones que más adelante, en su carrera universitaria, deberán utilizar asiduamente.

2. *Bibliografía sobre los trágicos.* — Como introducción general a la tragedia griega puede valer la obra de Lesky sobre dicho tema publicada por Ed. Labor. También hay unos artículos de R. Adrados en la revista *Emerita* (1.953, 1957 y 1967). Para *Esquilo*, tenemos el estudio de Murray «Esquilo, el creador de la tragedia» en Col. Austral de Espasa-Calpe y las introducciones a las traducciones de R. Adrados en Ed. Hernando y Mazón en *Les Belles Lettres*.

Para *Sófocles*, debe consultarse la monografía de R. Adrados sobre el héroe trágico en Cuadernos de la Fundación Pastor, la «Introducción al teatro de Sófocles» de M.^a Rosa Lida, las introducciones a las traducciones de Errandonea, Benavente, Mazón y R. Adrados antes citadas. Es interesante también la obra, recientemente publicada, de S. Lasso de la Vega, «De Sófocles a Brecht», en Ed. Prensa Española.

En lo que respecta a *Eurípides*, hay, ante todo, el estudio de Murray «Eurípides y su tiempo» en el F. C. E., de Méjico, y también las introducciones a las traducciones de sus obras antes citadas.

Por último, será útil disponer, a ser posible, de las diversas interpretaciones y recreaciones de los mitos clásicos contenidas en las literaturas occidentales contemporáneas.

3. *Sobre Sócrates y Platón.* — Como introducción a la filosofía griega pueden consultarse las obras de Werner y Gigon.

Sobre *Sócrates*, hay la obra de Tovar «Vida de Sócrates», en Ed. Revista de Occidente, el «Sócrates» de Taylor y otra de Kraus, «Vida privada y pública de Sócrates».

Para *Platón*, tenemos: de Tovar, «Un libro sobre Platón»; de Koyré, «Introducción a la lectura de Platón». Y, además, las introducciones a las traducciones antes mencionadas y el estudio sobre «El filósofo platónico» contenido en el trabajo sobre el héroe trágico de R. Adrados, antes citado a propósito de Sófocles.

2. MATERIAL AUDIOVISUAL

No es demasiado lo disponible y, de otra parte, hay que observar que el material para la clase de Humanidades clásicas es, preferentemente, bibliográfico.

Sin embargo, para facilitar la recta comprensión de las obras literarias griegas debe contarse con la ayuda de medios auxiliares, tales como una colección de mapas históricos (los de la casa italiana Agostini, p. ej.).

En lo que se refiere a diapositivas, la Sociedad Española de Estudios Clásicos publicó hace años una colección rápidamente agotada. Si no se dispone de ellas, puede recurrirse a las ilustraciones de las historias del arte griego u otras obras (p. ej., la *Historia del Arte Griego* de Blanco Freijeiro en la Biblioteca Clásica del C. S. I. C. o la «Aventura griega», de Bowra).

Tampoco hay posibilidad de formar todavía una buena discoteca con obras de la literatura griega. El disco sobre el «Fedón» de Platón, grabado por la Enciclopedia Sonora

de la Enseñanza y preparado por Fernández-Galiano, está también agotado, y, aparte de él, sólo contamos con los discos literarios de la Ed. Olms de Hildesheim, con fragmentos de Sófocles y Platón, entre otros, recitados por el profesor Ziegler, así como otro de la casa Telefunken con el texto de la «Apología de Sócrates», de Platón, recitado por Warner Kraus, y dos más sobre Platón, uno de ellos hablado en griego e inglés por el profesor Moses Radas.

Finalmente, las versiones y adaptaciones cinematográficas y teatrales de las obras literarias griegas objeto del curso pueden servir ocasionalmente de ayuda siempre que no se trate, como a veces ocurre, de deformaciones grotescas de los originales.

3. MATERIAL DE EJECUCIÓN

Dada la índole del curso, los alumnos podrían realizar dos tipos de trabajos: escritos y orales. Por otra parte, pueden trabajar individualmente o por equipos.

Los trabajos escritos pueden ser traducciones y comentarios de los textos griegos que se estudian, recensiones de la bibliografía consultada, memorias personales sobre determinados problemas debatidos, etc. El profesor dirigirá, orientará y supervisará estos trabajos y fomentará las iniciativas personales de los alumnos.

En cuanto a las exposiciones orales se darán, p. ej., en forma de conferencias individuales sobre temas elegidos por el alumno o señalados por el profesor y relacionados con el programa general del curso, seguidas de coloquio general. Puede ser útil también preparar lecturas y representaciones de obras teatrales precedidas de una introducción ilustrativa, mediante las cuales los alumnos de Griego podrán comunicar al resto de sus compañeros sus conocimientos y experiencias.

V

TÉCNICAS DE CONTROL

1. DE RENDIMIENTO

La traducción de los textos señalados como objetivo del C. O. U. debe ser el medio más adecuado. La traducción reúne, entre otras virtudes, la de su dosificación variable; la posibilidad de graduar las dificultades; la disposición «humana» tan distinta de las pruebas mecanizadas; su inmunidad al memorismo; la conjunción feliz y orgánica de estímulos de las actividades exploradora y creadora del alumno; etc.

Habida cuenta de la diversificación de autores y obras, este control debe ser graduado desde principio de curso. En realidad, cada clase debe ser un control de la evolución de los alumnos. El método de trabajo en la clase ya debe incluir en cierto modo una evaluación, que debe permitir al educador comprobar el aprovechamiento de los alumnos. Sin embargo, puesto que no siempre los alumnos que llegan a C. O. U. han recibido una instrucción semejante en cursos anteriores (en los centros estatales este problema es más grave dada la heterogeneidad del alumnado en este curso), se impone una exploración académica inicial como punto de partida para la actividad posterior, ya que la tónica media del grupo permitirá al profesor empezar por unos u otros textos y reforzar más o menos algunos aspectos gramaticales.

Aparte de las cinco sesiones de evaluación previstas por el legislador que deben ir precedidas de tanteos o «calas» casi permanentes, habría que señalar algunas pruebas de dificultad graduada que afiancen la seguridad del profesor en la marcha de la clase. Sin perjuicio de la libertad docente, estas pruebas podrían empezar con textos fáciles del Critón, Apología y Eutifrón, seguir con algún pasaje característico del Ión y el Fedón, por ejemplo, y terminar esta parte del curso (primer cuatrimestre) con fragmentos de Fedro, Gorgias, República y Las Leyes. Como se supone que los alumnos han traducido a base de un solo texto, los pasajes difíciles propuestos para estas pruebas deberán estar suficientemente comentados. El trabajo del alumno no deberá limitarse a la traducción, sino que incluirá un comentario de tipo literario al texto propuesto. Ello exige que, con anterioridad, el profesor haya explicado en clase los temas propuestos.

La segunda parte del curso, que debe dar una amplísima visión de la tragedia, puede desarrollarse de modo análogo en cuanto a control de rendimiento. Si se dispone, como es de suponer, de una antología fundamental de textos trágicos, deberán hacerse varios controles, que pueden o no coincidir con los tres autores trágicos, cuya explicación en clase ha de ser previa. Parece inevitable, en este caso, que la graduación, además de afectar al tipo de dificultades, sea cronológica. Empezando, pues, por el Prometeo de Esquilo, puede darse una mayor amplitud a Sófocles, con pasajes del Edipo Rey, Antígona y Filoctetes (por ejemplo) y ampliar más aún el contenido del curso en lo referente a Eurípides, del que podrían ser objeto de control pasajes de Alceste, Hipólito, Medea, Ifigenia en Aulide, Bacantes y Electra.

2. DE ACTIVIDADES

El control de actividades de los alumnos, completando el de su rendimiento, puede ser la retroversión, a base de los mismos textos traducidos en clase, que son familiares a los alumnos; este control, que ya refleja paladinamente el ver-

dadero estado de sus actividades, es muy aconsejable porque añade a las ventajas de la traducción directa la facilidad de concentración, la pureza de los datos obtenidos y la rapidez de evaluación.

Parece muy conveniente facilitar a los alumnos, para este control de actividades, parte del vocabulario y tal vez orientarles sobre el pasaje que se les propone.

Parte de este control pueden ser también diversas actividades individuales y de grupo insertas en el mismo proceso de adquisición. Pueden organizarse, por ejemplo, equipos de trabajo para la redacción de pequeños estudios sobre las distintas partes del contenido del curso: el proceso de Sócrates, su influencia en el pensamiento posterior, escenificación de su muerte, pervivencia de los temas y personajes trágicos en la literatura actual, etc.

VI

NORMAS PARA LA RECUPERACIÓN

La Recuperación en el C. O. U. es un efecto de la evaluación continua, lo mismo que en la E. G. B. La normativa a seguir en el C. O. U. viene del artículo 35, apartado 3, de la Ley General de Educación: «Se establecerán enseñanzas de recuperación para quienes no hayan superado el curso de orientación, el cual podrá ser repetido solamente el número de veces que reglamentariamente se determine».

Más tarde, el 30 de septiembre de 1970, y de conformidad con lo establecido en el artículo 11 del Decreto 2.488/1970, el Ministerio de Educación dispuso: —Décimocuarto: «En los diversos extremos que plantea la práctica concreta de la evaluación continua, ésta se atenderá a las disposiciones sobre la misma que se dictan en el Decreto 2.618/1970, de 22 de agosto, sobre sustitución de la Prueba de Grado de Bachiller Elemental y establecimiento de la evaluación continua del rendimiento educativo de los alumnos, y en la Orden Ministerial que desarrolla el mencionado Decreto».

Pues bien, la obligatoriedad de las enseñanzas de recuperación está suficientemente explícita en el Articulado de la Ley:

«Aquellos alumnos (de E. G. B.) que, sin requerir una educación especial, no alcanzaren una evaluación satisfactoria al final de cada curso, pasarán al siguiente, pero deberán seguir

enseñanzas complementarias de recuperación» (Artículo 19. Punto 3).

Los alumnos (de Bachillerato) que no superen las pruebas de suficiencia quedarán obligados a repetir el curso; pero, si las deficiencias de aprovechamiento se redujeran a una o dos materias, podrán efectuar una nueva prueba dentro del mismo curso, tras haber seguido las enseñanzas de recuperación, en la forma que reglamentariamente se determine (Artículo 28. Punto 5).

¿QUIÉNES DEBEN SEGUIR LAS ACTIVIDADES DE RECUPERACIÓN?

«Los alumnos que no alcanzaren evaluación satisfactoria». Suponemos que aquellos que no adquieran los conocimientos suficientes de acuerdo con su capacidad y con el nivel señalado para un determinado grupo. Esta Suficiencia hace relación al período final de curso, ya que, durante el curso, deberán hacer actividades de recuperación los que no alcancen un rendimiento satisfactorio, según se deduce del Decreto anteriormente citado, en cuya introducción se dice: «El profesorado, durante la etapa de evaluación progresiva, habrá de vigilar la asimilación de conocimientos por el alumno y éste deberá, en su caso, seguir las enseñanzas de recuperación que se establecen. Es preciso subrayar la trascendencia que para la Ley tienen estas enseñanzas de recuperación, ya que el proceso educativo no es una selección de los más aptos, sino un autónomo y ordenado esfuerzo para que en cada alumno se actualicen todas las virtudes que posee».

Así parece que el «Trauma» tradicional ocasionado por ocuparse especialmente el profesor del inteligente, listo o muy trabajador, se ha superado porque no se trata de «una selección de los más aptos», sino una búsqueda socrática de las posibilidades del alumno y de la actualización de las mismas. A esto cooperan en principio la exploración psicológico-pedagógica que se exige, lo mismo que las diversas técnicas de trabajos intelectuales y seminarios que también se exigen con carácter acuciante.

1. *¿Cuándo se debe hacer dicha recuperación?*

La Ley de Educación nos apunta tres momentos distintos:

A) *Durante el curso.* — El artículo 4.º del Decreto citado dice: «A la vista de los resultados parciales de la evaluación progresiva, los Centros Docentes pondrán en marcha durante el mismo curso escolar procedimientos de recuperación para aquellos alumnos que lo necesiten, con el fin de incorporarlos al desarrollo académico».

Suponemos que el momento más adecuado, ya que los grupos «DEBEN» ser pequeños y el conocimiento personal del alumno «DEBE» existir, es a continuación de la primera evaluación y siempre en cada momento del curso, en que las ideas resbalen al alumno. Se han de «Tutelar» al alumno. Labor ardua, pero con una belleza inquietante, donde debe desaparecer el cargar «el mochuelo de la insuficiencia del alumno» a los que nos precedieron en la enseñanza.

B) *En verano.* — En el mismo artículo, punto 2, leemos: «Las pruebas de septiembre se llevarán a cabo en los propios Centros con arreglo a las instrucciones dictadas por el Ministerio de Educación y Ciencia, después de acreditar haber seguido durante el período de vacaciones cursos de recuperación, organizados por los Centros, de conformidad con las normas que se dicten».

Posteriormente, una Resolución de la Dirección General de Ordenación Educativa (B. O. E. 27-5-71) resolvió el sistema de «fichas de recuperación estival del curso 1970-1971» para «prolongar, durante el período estival, la benéfica influencia del profesor en sus alumnos».

Un poco difícil resulta en la asignatura de Griego, pero parece ser que la reunión del día 20-12-71 de profesores de Griego, presidida por el señor Adrados, se apuntaron soluciones, sobre todo para aquellos textos para cuya traducción los diccionarios editados en español resultaran insuficientes.

C) *En el curso siguiente.* — Ver artículo 19, punto 3 de la Ley de Educación, por lo que se refiere a alumnos de E. G. B.

En relación a alumnos de Bachillerato, ver las «instrucciones sobre la evaluación en Centros de Bachillerato», punto 4.º, de la Inspección General de la Enseñanza Media, Madrid 11-3-71.

A pesar de esto, es muy difícil la tarea de una recuperación cuando no existen las mismas posibilidades «Prácticas» en todos los Centros, ni tampoco el sistema normativo a seguir es muy viable, cuando en la página 111 del Libro «Análisis de una experiencia», publicado por el Instituto de Ciencias de Educación, nos hace referencia a una posible discrepancia entre las pruebas de ingreso que las Facultades Universitarias «puedan» establecer y los resultados del C. O. U. Sin embargo, en lo que respecta a la asignatura optativa de Griego, parece que las dudas se van disipando al tener un programa, unas normas y un contacto entre los profesores de Centros medios y universitarios.

2. Posibles montajes de recuperación

Hemos de hacer mención al libro «Organización y Dinámica de un Centro Educativo», publicado por Edelvives en Zaragoza, y sobre todo al capítulo «La recuperación», verificado por D. Francisco José Montón, coordinador adjunto del Colegio Montearagón, cuyo esqueleto hemos seguido. De la página 125 entresacamos las experiencias llevadas a cabo en países extranjeros.

A) Nombramiento de auxiliares no docentes que liberan de multitud de tareas a los profesores.

B) Sistema de monitores: alumnos especialmente capacitados y responsabilizados, se encargan en tareas de dirección de sus compañeros.

C) Profesores que dedican determinado tiempo del día para ayudas especiales, con materiales especialmente preparados para diagnosticar y corregir las dificultades de los alumnos.

D) Nombramiento de profesores especiales de recuperación. Los alumnos con dificultades trabajan normalmente con

sus profesores y luego pasan a trabajar con los especialistas de recuperación.

Para esto esperamos que el cambio de mentalidad, que deben seguir profesores y alumnos, vaya prosperando poco a poco, a fin de que los inconvenientes que se reflejan en las experiencias anteriormente citadas sean superados por las ventajas, que son muchas, en el supuesto de la viabilidad de las mismas.

3. *La recuperación en griego*

Existen unas tarjetas de recuperación en las que se generaliza la recuperación en todas las asignaturas de las que hemos hablado anteriormente. Sin embargo, en la Asignatura de Griego, supuesta la explicación de la Gramática en su doble acepción: Morfología y Sintaxis a través del curso; supuesto asimismo el estudio de una Cultura Socio-Política de Grecia y la Traducción de un conjunto de temas ya delimitados en el Programa mandado por el señor Adrados, la norma a seguir sería:

A) El aprendizaje en el verano de un vocabulario, condicionado a los textos o de aquellas partes no asimiladas por el alumno en el curso.

B) Un trabajo relativo a las ideas generales de la Cultura Griega, dada en el Curso y ampliadas al alumno en vacaciones.

C) Una serie de palabras y de ejemplos condicionados al régimen casual y verbal, lo mismo que al sistema oracional, base en conjunto del Aprendizaje Gramatical.

Todo ello dirigido por el propio profesor del alumno y supeditado a la normativa a seguir más tarde en la Universidad.

Creemos que el alumno, declarado insuficiente, tendrá que permanecer, para la realización de los trabajos, al lado del profesor o, en su defecto, relacionado lo más posible con él o su sustituto en el período de vacaciones.

VII

PUESTA AL DÍA PARA LA SEGUNDA EDICIÓN

Al preparar una segunda edición de estas «Orientaciones Metodológicas», hace tiempo agotadas, el I.C.E. de la Universidad Complutense me encarga redactar una pequeña puesta al día de las mismas. Ello se debe a que el Curso de Orientación Universitaria, al que fundamentalmente estaban dedicadas, cambió de programa en fecha posterior, concretamente, en 1978, en virtud de la «Resolución de las Direcciones Generales de Enseñanzas Medias y de Universidades», de 1 de marzo de dicho año (*B.O.E.* del 17).

Por lo que al Griego se refiere, esa Resolución atribuye al Curso el siguiente contenido:

a) Traducción de textos griegos elegidos libremente de Homero, Sófocles, Eurípides, Tucídides, Platón y Demóstenes.

b) Lectura complementaria (con ayuda de textos bilingües o traducciones) de Hesíodo, líricos griegos, filósofos presocráticos, Esquilo, Heródoto, Hipócrates, Aristófanes, Isócrates, Aristóteles y filosofía helenística.

c) Estudios de una serie de temas destinados a relacionar la cultura griega con el mundo de hoy «y destacar su importancia como base de cualquier concepción humanística». Más bien como ejemplo se mencionan nueve temas:

- Forma y contenido de los géneros literarios griegos.
- Las fuentes escritas de la cultura griega y su transmisión hasta nosotros.
- La concepción griega del hombre.
- La evolución del pensamiento religioso griego.
- Individuo, sociedad y política en Grecia.
- Cuestiones fundamentales de la Filosofía griega.
- El teatro griego.
- La ciencia griega.
- La lengua griega y el lenguaje científico de hoy.

Es fácil comprobar, de todas maneras, que la orientación general de este plan de estudios está dentro de los planteamientos y puntos de vista que en las «Orientaciones metodológicas» se habían propuesto en 1973. El Curso, según dice la disposición indicada, «se encamina fundamentalmente a la interpretación de los autores en función del lema Grecia y su proyección en el mundo actual». Lo que, añade, no excluye una intención paralela de que se amplíen los conocimientos gramaticales y léxicos de los alumnos. Algo evidentemente necesario para la comprensión de los textos, aparte del interés propio que pueda tener.

Este nuevo plan ha recibido críticas de una parte del profesorado por considerársele excesivamente ambicioso; con frecuencia ha sido recortado para adaptarlo a las circunstancias reales. La verdad es que la reducción del Griego desde los tres años anteriores (incluyendo el Curso Preuniversitario) a los dos con que ahora cuenta (incluido el C.O.U.) ha sido un gravísimo problema para la enseñanza de esta materia. Encierra al profesor en el dilema de dejar los textos inaccesibles a los alumnos por falta de conocimientos gramaticales o de dedicar un tiempo máximo a la Gramática, desatendiendo los textos, cuyo conocimiento es a todas luces la finalidad principal del estudio del Griego.

De todas maneras, hay que insistir en que la disposición aquí comentada preveía que los textos traducidos difícilmente podrían pasar de 1.500 líneas. En cuanto a las lecturas complementarias (apartado *b*), soy de la opinión de que, en las

circunstancias existentes, deben hacerse con el mínimo consumo de tiempo. Existen, creo, dos procedimientos que son los preferibles y que en ningún modo se excluyen:

a) La lectura por parte del profesor de pasajes que él mismo debe comentar, insistiendo en su lugar en la obra respectiva y en el papel de ésta y de su autor dentro de la cultura y la literatura griegas. Destinando a esta labor unos minutos al final de cada clase puede aspirarse, por este procedimiento, a ampliar el panorama cultural y literario de los alumnos y su visión de conjunto de la cultura griega, con sus diversas etapas. Este panorama ha de trazarse a la luz de la proyección posterior de esa cultura en la española y las demás del mundo moderno.

b) La preparación por parte de alumnos aislados o, mejor, de grupos de alumnos, según se ha explicado en las «Orientaciones», de estudios o comentarios sobre autores u obras determinados. Ayudándose con la bibliografía que se ofrece, los alumnos pueden realizar pequeños trabajos destinados a ser leídos y comentados en clase. Esto sacará a la enseñanza del anquilosamiento y la reducción a unos temas limitados.

En cuanto a los temas del apartado c), bien se comprende que es de todo punto imposible estudiar con profundidad ni siquiera los nueve mencionados, que, por otra parte, son sólo un ejemplo. Aquí la solución puede ser, también, doble:

a) La temática de la cultura griega a que dichos temas se refieren puede ser tratada, en una cierta medida, a manera de comentario de los textos que sean traducidos. No es necesario, ni siquiera deseable, el tratamiento sistemático de todos y cada uno de los temas, pero no debe olvidarse nunca que la traducción debe ser solidaria con una interpretación de los textos dentro del ambiente cultural de Grecia y de su proyección en el futuro.

b) Algunos temas aislados pueden ser tratados por sí mismos. El profesor puede dar el ejemplo, desarrollando, por ejemplo, un par de temas de entre los propuestos y dando al-

gunos otros a grupos de trabajo paralelos a los mencionados más arriba. Es decir, los grupos de trabajo deben tener por objetivo ya el comentario de un autor u obra, según se dijo, ya el desarrollo de uno de los temas de que ahora hablo. En total, se pueden programar, según el número de alumnos de un curso, entre cuatro y seis grupos de trabajo con los objetivos mencionados.

Volviendo a la traducción propiamente dicha, es claro que no está obligado el profesor a leer con los alumnos los seis autores mencionados (dentro de los cuales, por otra parte, la selección es libre). Dos o tres autores son, probablemente, los posibles y deseables. En diversas Universidades la Coordinación del C.O.U., de acuerdo con los profesores, ha señalado cada curso los autores a leer. Esto es razonable. Solamente, conviene que se haga a comienzo de curso y que se varíe cada año o cada dos años. Esto no afecta, evidentemente, a los alumnos, que varían, pero sí evita el cansancio y la rutina del profesor.

En el caso de la elección mínima de dos autores, parece recomendable la elección de un poeta y un prosista. Otra cosa empobrece excesivamente la visión, de todos modos limitada, de la literatura griega.

Pasando, ahora, a completar las «Orientaciones» en aspectos muy concretos para adecuarlos a los autores y temas propuestos, tal vez se imponga, en primer término, indicar las obras que se han publicado destinadas al C.O.U. de Griego y que, aparte de la orientación que en todos los aspectos pueden procurar, ofrecen una selección de textos de los seis autores que pueden ofrecerse. Son, por orden alfabético de autores, las siguientes, aparecidas en 1978 o 1979 y con ediciones posteriores:

- José Alsina Clota y Rosa A. Santiago Alvarez, *Griego* (ed. Anaya).
- Manuel Balasch y Enrique Roquet, *Emporion* (ed. Vicens Vives).
- José García López y Concepción Morales Otal, *Griego* (ed. Edelvives).

- Alfonso Martínez Díez y Juan Antonio Torres Ruiz, *Griego* (ed. Bruño).
- Francisco Rodríguez Adrados, Esperanza Rodríguez Monescillo y María Emilia Martínez Fresneda, *La literatura griega en sus textos* (ed. Gredos).

Con ésto paso a ocuparme de tres aspectos tratados en las «Orientaciones»: ediciones, traducciones y bibliografía, añadiendo algunos complementos: bien por la publicación de obras más recientes, bien porque ahora, por fuerza, he de referirme a autores y temas que allí no había por qué tocar. Hablo, al tiempo, de los seis autores fijos y de los de las lecturas complementarias; y al tratar de bibliografía, me ocupo de la relativa a los autores y a los temas.

Ediciones

La verdad es que a este respecto, poco es lo que hay que añadir. Las «Orientaciones» no recogían las ediciones de las grandes colecciones extranjeras bien conocidas («Les Belles Lettres», «Oxford Classical Texts», «Biblioteca Teubneriana», «The Loeb Classical Library», etc.): no creo que merezca la pena dar aquí referencia exacta de las ediciones en estas colecciones de los diversos autores y obras que nos interesan. Está al alcance de cualquiera el localizarlas.

Por lo que respecta a la «Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos», con texto y traducción (como «Les Belles Lettres» y «Loeb»), colección editada anteriormente por la editorial Alma Mater y ahora por el C.S.I.C., de entre los autores mencionados ofrece ediciones de los siguientes: Heródoto, vols. I y II (Berenguer); Eurípides, vols. I y II (Tovar); líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos (R. Adrados); Sófocles, completo en tres vols. (Errandonea). Hay, luego, algunas publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, concretamente, las *Antologías* de Homero y de Heródoto. Y los textos bilingües de la colección «Erasmus», de editorial Bosch: Aristófanes, *Asambleístas* (López Eire); Esquilo, *La*

Orestíada (J. Alsina); Aristóteles, *Poética* (J. Alsina). Además, habría que precisar las ediciones y traducciones de la Colección de Clásicos Políticos, del antiguo Instituto de Estudios Políticos, solamente aludidas en las «Orientaciones»: Aristóteles, *Ética a Nicómaco* (M. Araujo y J. Marías), *Política* (ídem, ídem), *Constitución de Atenas* (Tovar), *Retórica* (íd.); Platón, *Cartas* (M. Toranzo), *Critón* (M. Rico), *Fedro* (L. Gil), *Gorgias* (J. Calonge), *Leyes* (J. M. Pabón-M. Fernández-Galiano), *Político* (A. González Laso), *República* (J. M. Pabón-M. Fernández-Galiano), *Sofista* (A. Tovar).

Todavía habría que mencionar algunas ediciones aisladas, con traducción. Quiero referirme a tres de editorial Gredos: la *Metafísica* y la *Poética* de Aristóteles (V. García Yebra) y la traducción de *Los filósofos presocráticos* de G. S. Kirk y J. E. Raven (trad. de J. García Fernández). También quiero mencionar el *Epicuro* de J. García Gual y E. Acosta, con texto bilingüe (Barral). Algunas cosas más se podrían espigar todavía; no menciono, de todos modos, textos ya agotados. Termino citando la colección Bernat Metge, con texto griego y traducción catalana, en la que pueden encontrarse varios de nuestros autores.

Traducciones

Están, en primer término, las de las ediciones bilingües arriba mencionadas. En segundo, las traducciones, o completadas o comenzadas, de diversos autores en la nueva Biblioteca Clásica Gredos. Cito por orden alfabético: Aristóteles, *Del Alma* (T. Calvo) y *Tratados de Lógica* (M. Candel Sanmartín), Demóstenes I (A. López Eire), Eurípides I-II-III (varios autores), filósofos presocráticos I-II-III (varios autores), Heródoto (C. Schrader), Hesíodo (A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez); Líricos Griegos Arcaicos (F. R. Adrados), Platón I (J. Calonge, E. Lledó, C. García Gual), Sófocles (A. Alamillo).

Son bastante numerosas las que podríamos llamar traducciones «sueltas», fuera de colección o en colecciones generales que dedican algún lugar a los autores griegos. Sin intención en absoluto de ser completo, cito algunas:

Aristóteles. A las traducciones ya reseñadas hay que añadir, entre otras, la de la *Política* de C. García Gual (Editora Nacional) y la de la *Poética* de A. González Pérez (íd.).

Homero. La Sociedad Española de Librería ha reeditado las traducciones de L. Segalá, con introducción y notas de J. López Facal para la *Ilíada* y de L. A. de Cuenca para la *Odisea*. Y hay que citar dos nuevas *Odiseas*, la de José Luis Calvo en Editora Nacional y la de Fernando Gutiérrez (con introducción y notas de J. Alsina) en Planeta.

Lírica. Añádase la *Antología de la Poesía Lírica Griega* de C. García Gual (Alianza Editorial).

Medicina. *La Medicina Hipocrática*, traducción de J. Alsina, E. Vintró, T. Sallent (C.S.I.C.).

Teatro. Como obras completas, con traducciones de varios autores, hay el *Teatro Griego. Esquilo, Sófocles y Eurípides, Tragedias Completas* de la ed. Aguilar, y el tomo paralelo de *Aristófanes y Menandro, Comedias Completas*, de la misma editorial.

Querría, además, citar mi nueva edición de *Tragedias Griegas I, Agamenón, Edipo Rey, Hipólito* (Soc. General Española de Librería), el libro *Teatro Griego* (Círculo de Lectores: Esquilo, *Prometeo*, de P. Bádenas; Sófocles, *Edipo Rey*, de F. R. Adrados, y *Antígona*, de J. López Facal; Eurípides, *Medea*, de A. Martínez Díez; Aristófanes, *Asamblea*, de F. R. Adrados; Menandro, *Misántropo*, de P. Bádenas); mi *Aristófanes* (Ed. Nacional: *Avispas, La Paz, Aves, Lisístrata*), el Sófocles *Ajax, Las Traquinias, Antígona, Edipo Rey*, de José María Lucas (Editora Nacional) el Eurípides, *Tragedias I y II*, de J. Alsina (Bruquera), el Sófocles, *Edipo Rey*, de A. García Calvo (Lucina).

Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso* (selección), traducción de J. Alsina (Guadarrama).

Bibliografía

Lo esencial de la bibliografía sobre temas de cultura y literatura griega se ha dado ya en «Orientaciones». En los libros destinados al C.O.U. pueden encontrarse más datos. Me limito

aquí a citar unos pocos libros que tienen una relación especialmente estrecha con algunos de los temas del curso:

- C. M. Bowra, *La Atenas de Pericles* (Alianza Editorial).
- B. Farrington, *Ciencia y Filosofía en la Antigüedad* (Ariel).
- L. Gil, *Los antiguos y la inspiración poética* (Guadarrama).
- P. Laín Entralgo, *La curación por la palabra en la Antigüedad Clásica* (Revista de Occidente).
- P. Laín Entralgo, *La medicina hipocrática* (Revista de Occidente).
- F. R. Adrados, *Fiesta, Comedia y Tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro* (Planeta).
- F. R. Adrados, *Orígenes de la Lírica Griega* (Revista de Occidente).
- F. R. Adrados, *El mundo de la lírica griega antigua* (Alianza Editorial).
- F. R. Adrados, M. F. Galiano, L. Gil, J. S. Lasso de la Vega, *Introducción a Homero* (Guadarrama).
- J. de Romilly, *Los fundamentos de la democracia* (Cupsa).
- M. Vilchez, *El engaño y la mentira en el teatro griego* (Planeta).

INDICE

	<i>Págs.</i>
I. Determinación de objetivos	7
II. Trabajo del alumno	14
III. Trabajo docente	17
IV. El material	19
V. Técnicas de control	25
VI. Normas para la recuperación	28
VII. Puesta al día para la segunda edición	33